

LAS ENERGÍAS

por Francisco-Manuel Nácher

- 1.- La energía ni se crea ni se destruye. Sólo se transforma.
- 2.- Nosotros no creamos energía. Sólo la transformamos: comemos y transformamos la energía de los alimentos en energía mental, emocional muscular, etc.
- 3.- La fisión nuclear ha demostrado que la materia (plutonio enriquecido) no es más que una manifestación más de la energía y, como tal, transformable en otra clase de energía.
- 4.- Durante millones de años, hemos desarrollado los sentidos, que perciben determinadas clases de energía y traducen esa energía en otra distinta, que nosotros interpretamos como materia (sólida, líquida o gaseosa), pero que sigue siendo energía, sometida a todas sus leyes, entre otras la de la transmutación.
- 5.- Por tanto, estamos (somos, nuestros cuerpos son) simplemente energía manifestada en distintos aspectos.
- 6.- Estamos, pues, siendo y manejando energías: al pensar, al sentir y al actuar.
- 7.- Nuestros sentidos no perciben todas las clases de energía existentes, sino una ínfima parte de las más densas.
- 8.- Pero, como todo, también nuestros sentidos van evolucionando (no olvidemos que la evolución no ha terminado), aumentando su agudeza e, incluso, vamos desarrollando nuevos sentidos para percibir nuevas energías o aspectos más elevados de las hasta ahora percibidas.
- 9.- Por eso hay quien ve el cuerpo etérico o/y el de deseos y/o el mental; y quien puede leer el pensamiento; o enviar mensajes telepáticos; o diagnosticar enfermedades; o prever acontecimientos, etc.
- 10.- Pero, en todo caso, estamos sólo siendo (nuestros cuerpos) y manifestando energías.
- 11.- El hombre es un ser “creador”. Y creador quiere decir que “maneja conscientemente energías.” Al pensar, hablar y actuar, transformamos unas energías en otras, aunque nunca las creamos, sino que siempre necesitamos una energía inicial ajena.

12.- A medida que evolucionamos, la energía que podemos percibir y manejar es de vibración más elevada.

13.- Cuanto más elevada es la vibración componente de nuestros vehículos (físico, etérico, de deseos y mental), antes y más plena y elevadamente responde a los estímulos de otras energías. Por eso la vida parece discurrir, día a día, más deprisa. Porque, gracias a los media, toda la humanidad está trabajando a la vez en la misma dirección, con lo que los resultados y su difusión y utilización como punto de partida para alcanzar nuevos hitos, se dan ininterrumpidamente y a nivel mundial.

14.- También nuestro espíritu, nuestro verdadero yo, es energía. Pero, de tal elevación, que responde instantáneamente ante cualquier otra y la puede transmutar y utilizar.

15.- La percepción de los sentidos es sólo una interpretación que ha hecho nuestro espíritu (basado en la capacidad del cerebro de que dispone) de las energías que ha percibido. Pero esa percepción, esa comprensión, esa interpretación no es exacta. Responde, en cada caso, a la sensibilidad de cada individuo y de lo desarrolladas que tenga: la imaginación, la capacidad de análisis, de asociación, de razonamiento, etc.

16.- Si cerramos un ojo, con el otro podemos vernos la punta de la nariz. Sin embargo, con los dos ojos abiertos, no la podemos ver. Algo parecido sucede cuando miramos a dos personas, la primera a x metros de nosotros y la segunda a 2x. Según las leyes físicas, la primera la deberíamos ver de doble tamaño que la segunda, pero no es así. ¿Por qué? Porque el espíritu, que es el traductor e intérprete de las percepciones, no ha necesitado traducir esas percepciones concretas del modo indicado. Y eso ocurre con todos los sentidos.

17.- Conocido lo que antecede, hemos de convencernos de que la evolución se reduce a transmutar las energías más burdas, de menor vibración, de nuestros vehículos, en energías más elevadas...hasta que logremos alcanzar la vibración del espíritu. Por eso se dice que el espíritu está "*crucificado en la materia*", es decir, metido, perdido, rodeado de vibraciones inferiores a la suya, que le impiden ver la realidad y le hacen considerar como real cuanto percibe, siendo así que la realidad, el mundo en el que la energía no impide percibir la totalidad, está más arriba, es de vibración más elevada o, lo que es lo mismo, de materia menos densa.

18.- Es asombrosa la simplicidad del plan divino: Todos los seres son energías de distinta vibración; oleadas de vida de espíritus, inmersos en esas vibraciones; espíritus que las perciben y las transforman, elevándolas hasta su propio nivel. Y, como nada se puede perder de esas energías, la ley hace que todos, aún sin querer y sin poder evitarlo, con cada pensamiento, palabra u obra, estamos transmutando esas energías en otras, generalmente de carácter más elevado, pero influyendo, inevitablemente, a los demás y al conjunto, pues cada transformación de energía es una causa que ponemos en funcionamiento y que, necesariamente, producirá un efecto de la misma vibración. Así que, inevitablemente, estamos sirviendo al plan divino al ir elevando la vibración de la materia. Y, si la hacemos descender, la Ley de Causa y Efecto o de Retribución lo equilibrará luego todo.

19.- Los espíritus son centros energéticos de elevada tasa vibratoria aunque, en realidad, hay centros energéticos superiores, de los que formamos parte y a los que llamamos dioses o Dios.

20.- En el último tercio de la próxima Era de Acuario, en cuya zona de penumbra ya estamos (dentro de unos dos mil años), al paso que vamos, ya toda la humanidad será consciente de que maneja energías y habrá desarrollado la visión etérica o de las energías, lo cual configurará el mundo y la vida de un modo muy distinto al actual.

* * *